



© Greenpeace/Mortimer

Reservas Marinas para el mar Mediterráneo

Resumen



Junio 2006



GREENPEACE



© Greenpeace/Newman

Reservas Marinas para el mar Mediterráneo

Resumen



© Greenpeace/Grace



© Greenpeace/Newman



© Greenpeace/Newman

Introducción

Este informe de Greenpeace plantea la necesidad urgente de establecer una red de reservas marinas en el Mar Mediterráneo a fin de salvaguardar su productividad, su vida marina y sus ecosistemas para los muchos millones de personas que dependen de él para su salud y su bienestar, ahora y en el futuro.

El Mar Mediterráneo constituye un entorno rico y diverso que alberga multitud de especies únicas, así como importantes ecosistemas. Puesto que la mayoría del Mediterráneo corresponde a aguas internacionales -se encuentra fuera de la jurisdicción de cualquier país- verdaderamente representa un recurso y una responsabilidad compartidas para la región.

El Mar Mediterráneo está amenazado por gran cantidad de impactos perjudiciales causados por la actividad humana entre los que se cuentan la sobrepesca, las técnicas de pesca destructivas, la contaminación y el cambio climático. Estos factores están degradando de forma ininterrumpida el recurso y el tesoro compartido que representa el Mar Mediterráneo.

Una red de reservas marinas a gran escala constituirá un giro decisivo en el balance de impactos generados por la actividad humana. La red debe cubrir un abanico representativo de ecosistemas marinos, tanto los de las aguas costeras como los de alta mar. Greenpeace considera que, teniendo en cuenta el daño que se ha infringido al Mediterráneo, esta red de reservas marinas debería cubrir alrededor de un 40% del Mar Mediterráneo a fin de protegerlo para las siguientes generaciones.

Al estar prácticamente cerrado y sus hábitats interconectados, el Mar Mediterráneo es un claro ejemplo de por qué la gestión marina debe tener en cuenta ecosistemas enteros y no especies o áreas aisladas. Una red de reservas marinas creará una base sólida sobre la cual se puedan gestionar los recursos marinos del Mediterráneo de forma sostenible, precautoria y centrada en los ecosistemas.

La experiencia acumulada en reservas marinas en el mundo ha revelado un incremento en el número, el tamaño y la diversidad de especies dentro de las reservas. Así, constituyen nuestra herramienta más valiosa para conservar la biodiversidad y hacer que los ecosistemas tengan mayor capacidad de recuperación frente al cambio o al daño. Todo ello, unido a una gestión sostenible, aporta también ventajas de carácter preventivo que benefician a la gestión de las pesquerías en las zonas próximas. Las reservas marinas tienen muchos otros efectos positivos en los ámbitos de la ciencia, la educación y el tiempo libre.

Aunque se han logrado acuerdos y compromisos a nivel internacional, regional y nacional de cara a la protección del Mediterráneo, falta todavía avanzar en el desarrollo de una red de reservas marinas. Si no se toman medidas, los acuerdos y los compromisos no tienen valor real y las medidas destinadas a la creación de una red de reservas marinas requieren voluntad política. Los países mediterráneos deben colaborar para proteger el Mediterráneo: nuestro recurso y nuestro tesoro compartido.

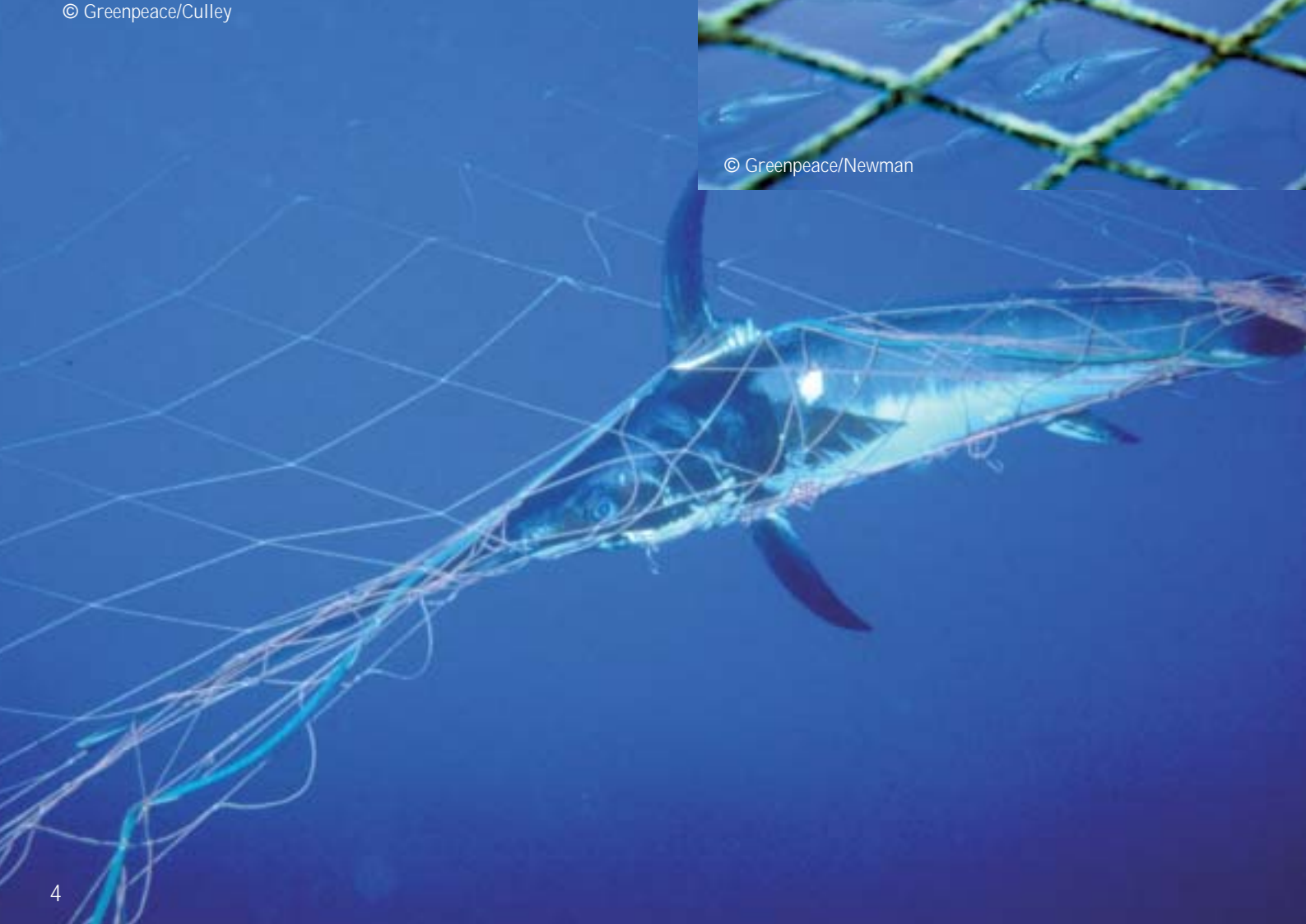


© Greenpeace/Newman

© Greenpeace/Culley



© Greenpeace/Newman





Amenazas para el Mediterráneo

©RGB

La sobrepesca y otros impactos de la pesca

Descenso de capturas

El total de capturas en el Mar Mediterráneo y en el Mar Negro ha sido aproximadamente de 1.500.000 t en los últimos años. Esto significa más del doble de las 700.000 t desembarcadas en 1950 pero está muy por debajo del máximo de dos millones de toneladas alcanzado entre 1982 y 1988. Las capturas de gran cantidad de especies alcanzaron máximos entre finales de los 80 y comienzos de los 90 pero han disminuido desde entonces¹.

La gestión de las pesquerías en la región.

La gestión de las pesquerías del Mediterráneo deja mucho que desear. Para la mayoría de las poblaciones de peces no existe siquiera una evaluación correcta de su situación. La Agencia Europea de Medioambiente ha denunciado que un 80% de las poblaciones explotadas comercialmente en el Mediterráneo no cuentan con una evaluación rigurosa de su situación. En los casos en los que sí se ha evaluado su situación, encontramos que alrededor de un 60% de las poblaciones de especies de interés comercial se están pescando fuera de los límites biológicos de seguridad².

Por otro lado, la sobrepesca tiene como resultado la captura de peces cada vez más pequeños, en ocasiones a pesar de las restricciones de tamaño existentes. La protección de las poblaciones de peces a través de reservas marinas en zonas de cría y los límites relativos al tamaño de las capturas son críticos para la gestión sostenible de las pesquerías del Mediterráneo.

Las capturas accidentales son otro problema considerable. La pesca de arrastre descarta entre un 20 y un 70 por ciento de las capturas, dependiendo de la profundidad del arrastre³.

Las grandes especies migratorias: un recurso común amenazado

Los grandes peces migratorios como el atún y el pez espada nadan surcando el Mediterráneo y han constituido durante miles de años un recurso común y compartido por las comunidades pesqueras de la región.

El caso del atún rojo es bien conocido: en mayo de 1999 Greenpeace publicó un informe que exponía públicamente el agotamiento de esta población en el Mar Mediterráneo⁴. La cantidad de atún rojo adulto había descendido un 80% en los 20 años anteriores. Cada temporada se capturaban enormes cantidades de atunes jóvenes, comprometiendo aún más

la capacidad del stock para recuperarse de estos niveles históricamente bajos. Barcos pesqueros piratas estaban esquilmando la población. En el momento en que Greenpeace publicó su informe estaba ya muy clara la necesidad de tomar medidas drásticas que permitieran la recuperación de la población de atún rojo. Desde entonces, sin embargo, la situación se ha deteriorado. La creciente amenaza que se cierne sobre el atún rojo en el Mediterráneo ha llevado a Greenpeace a actuar contra esta pesquería en 2006.

La pesca ilegal, no declarada y no regulada

En todo el mundo, la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) constituye un grave problema vinculado a la ausencia de sistemas efectivos de gestión así como a la creciente presión comercial sobre los menguantes recursos pesqueros. El Mediterráneo no representa una excepción a este problema. Como ejemplo, basta comprobar el empleo extensivo de redes de deriva, que continúa a pesar de estar prohibido su uso en el Mediterráneo.

Las redes de deriva

El impacto de las redes de deriva, que a menudo alcanzan una longitud de 10 o 12 km, ha sido sometido objetivo de debate durante largo tiempo debido a las capturas accidentales asociadas a su uso. No hay duda de que las redes de deriva continúan ejerciendo un enorme impacto sobre el Mediterráneo. En el Mar de Alborán, las redes de deriva amenazan a la última población en buen estado de delfín común del Mediterráneo. Asimismo, existe un amplio consenso sobre el impacto negativo de las redes de deriva sobre los cetáceos en su conjunto.

El engorde de atún rojo: una receta para el desastre

La captura, transporte y engorde de atunes en jaulas a lo largo de toda la costa mediterránea se conoce como "engorde de atún". Barcos cerqueros industriales barren toda la región en busca de atún, con la ayuda de una flotilla de avionetas capaces de identificar los bancos de atunes a pesar de que estos son cada vez más escasos. La práctica del engorde ha tenido como resultado también la captura de atunes jóvenes. Asimismo, un informe reciente ha destacado el riesgo que corren las especies de peces locales de contraer enfermedades introducidas por los peces pequeños que se utilizan para alimentar a los atunes en las granjas, como ya ocurrió en operaciones de engorde de atún en Australia⁵.



La acuicultura

La acuicultura –la cría en cautividad de animales y plantas marinas- es actualmente una industria en expansión en todo el mundo y el Mar Mediterráneo no es una excepción.

Las zonas costeras mediterráneas sufren ya una presión demográfica extremadamente elevada y cada vez se hace más difícil encontrar zonas prístinas. El sector de la acuicultura añade más presión si cabe en su búsqueda de lugares de elevada calidad de aguas para establecer allí sus granjas. La instalación de jaulas de pescado en las proximidades de hábitats importantes y vulnerables, como las praderas de posidonia oceánica resulta especialmente inquietante. Se han planteado cuestiones preocupantes respecto a la producción acuícola en el Mediterráneo entre las que se cuentan enfermedades, cuestiones relativas a la biodiversidad como consecuencia de la introducción de nuevas especies en la región, el impacto de los vertidos de las granjas sobre el entorno, la competencia para obtener las mejores zonas de costa y la rivalidad con los demás usuarios de las costas.

Petróleo

El Mar Mediterráneo es una zona de gran actividad de la industria del petróleo. En cualquier momento surcan el Mar Mediterráneo unos dos mil barcos de los cuales aproximadamente 200 o 300 son buques tanque que transportan petróleo y derivados. Cada año se transportan alrededor de 370 millones de toneladas de petróleo a través del Mediterráneo, esto es, un 20% del total mundial del transporte de petróleo por vía marítima⁶. Esta situación provoca un elevado riesgo de incidentes de contaminación –el promedio es de 60 incidentes cada año-. El programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) calculó en 2002 que alrededor de 55.000 toneladas de petróleo se habían vertido accidentalmente durante los últimos 15 años en el Mediterráneo, contándose tres accidentes graves que suponían el 75% de la cantidad total⁷.

Transporte marítimo

Se estima que el Mediterráneo da cuenta de alrededor de un tercio del total del transporte comercial por vía marítima⁸. Buena parte de las mercancías que transportan estos barcos son peligrosas y su pérdida puede ocasionar daños severos al medio marino. Incluso si dejamos a un lado el potencial de accidentes, los vertidos procedentes del lavado de depósitos químicos y los residuos oleaginosos, incluyendo aguas de lastre contaminadas con hidrocarburos y las aguas de lavado suponen una fuente significativa de contaminación marina.



Contaminación

El Mediterráneo padece la contaminación que producen la industria, la agricultura y los centros urbanos y estas fuentes de contaminación se consideran problemas ambientales graves en la gran mayoría de los países de la región⁹. Las limitaciones en el intercambio de aguas hacen que el Mar Mediterráneo sea muy sensible a la acumulación de elementos contaminantes. Además de las fuentes costeras de contaminación, existen otras fuentes en el interior cuyos contaminantes son transportados por los ríos que desembocan en el Mediterráneo.

Los vertidos de aguas residuales procedentes de las ciudades costeras que, se vierten al mar sin tratar o parcialmente tratadas suponen un grave problema para la propia costa mediterránea pero también crea un serio riesgo sanitario en una región en la que el pescado constituye parte integral de la dieta y en la que mucha gente depende del mar para vivir.

El turismo

El turismo, a pesar de proporcionar beneficios económicos en la región ha desempeñado un papel importante en la degradación del medio ambiente costero y marino. El rápido desarrollo urbano ha causado graves problemas de erosión en muchos lugares a lo largo de las costas mediterráneas. La fuerte estacionalidad del turismo Mediterráneo se traduce en una mayor afluencia de visitantes durante los meses de verano, lo cual produce grandes cantidades de desechos sólidos y aguas residuales que no pueden tratarse adecuadamente debido a lo inadecuado de las infraestructuras en las pequeñas ciudades y pueblos costeros, cuyos servicios fueron inicialmente construidos para atender a una pequeña población residente. El turismo a menudo se concentra en áreas de elevada riqueza natural y constituye una seria amenaza para los hábitats naturales de especies en peligro como las tortugas marinas y las focas monje.

El cambio climático

Los potenciales impactos del cambio climático en las diversas regiones europeas han sido recientemente estudiados¹⁰. Es probable que el aumento del nivel del mar provoque un incremento de tempestades e inundaciones. La erosión costera podría acentuarse mientras que los estuarios y las aguas subterráneas de las zonas costeras podrían hacerse más salinas. Las capas freáticas de la costa podrían elevarse impidiendo el drenaje de estos territorios. Las predicciones anuncian que hacia 2080 podría producirse un incremento dramático del número de personas que viven en las zonas costeras mediterráneas afectadas por inundaciones¹¹.

Las especies alóctonas (exóticas)

Las especies alóctonas o "introducidas" pueden ejercer un impacto grave en el medio marino al competir con las especies autóctonas por alimento y espacio y alterar la estructura de las comunidades y los hábitats. Las especies alóctonas pueden introducirse desde una zona marina a otra ya sea de forma intencionada o por accidente. Hasta la fecha se han registrado más de 600 especies exóticas en el Mar Mediterráneo¹².





© Greenpeace/Kefrig

© Greenpeace/Aragón



© Greenpeace/Esteban





© Greenpeace/Kawaguchi

Greenpeace está llevando a cabo una campaña a favor de la protección del cuarenta por ciento del Mar Mediterráneo en forma de reservas marinas:

Reservas marinas a gran escala en alta mar

Las reservas marinas a gran escala son áreas cerradas a todo tipo de usos extractivos, como la pesca o la minería así como al depósito de residuos. Dentro de estas zonas, existirían núcleos donde no está permitida la actividad humana, por ejemplo, zonas que funcionarían como áreas para la investigación científica o zonas donde existen hábitats o especies especialmente sensibles.

Las reservas marinas han demostrado ser de gran utilidad para la conservación de plantas, animales y hábitats marinos, así como para la sostenibilidad de las pesquerías que se encuentran fuera de los límites de la reserva.

Las reservas marinas constituyen en primer lugar una herramienta para la conservación y, a pesar de los beneficios adicionales que aportan a las pesquerías, el ocio y otros usos del medio marino, sólo los beneficios que aportan a la conservación son lo suficientemente importantes como para garantizar la creación de una red global de reservas marinas. Resulta impensable que, en tierra firme, se destinara una región entera al desarrollo urbano, industrial y agrícola sin tener en cuenta espacios libres (vírgenes, naturales) que asegurasen la supervivencia de los ecosistemas naturales. De igual forma, así debería hacerse en los océanos.

Reservas marinas a pequeña escala en zonas costeras

La red de reservas marinas costeras debe establecerse consultando con las comunidades locales y en asociación con zonas pesqueras de la costa que estén bien gestionadas y que sean sostenibles. Todo ello asegurará que se protegen los aspectos o características de menor envergadura al tiempo que se mantiene un acceso equitativo a los recursos pesqueros. Los beneficios que aportan las reservas marinas en los ámbitos educativo, científico, recreativo y turístico serán igualmente compartidos por las comunidades costeras. Las comunidades costeras también se beneficiarán de las pesquerías de pequeño tamaño de los alrededores.

Resulta de vital importancia para el éxito de las reservas marinas que se respeten las normas. En un estudio realizado en dos reservas marinas del Mediterráneo, una tenía una biomasa de especies comerciales cuatro veces más alta después de 10 años, mientras que la otra contaba con sólo 0.2 más: esto se atribuyó a la pesca furtiva en esta última reserva.¹³ El hecho de obtener beneficios de las reservas marinas, incluyendo los derivados de la productividad de las pesquerías de los alrededores, convierte a las comunidades costeras en un poderoso aliado a la hora de asegurar la buena gestión y el respeto a las normas que regulan las reservas marinas. En 1995 se establecieron una serie de reservas marinas en la parte egipcia del Mar Rojo y tan sólo después de cinco años de protección se había producido un incremento de más del 60% en la captura por unidad de esfuerzo en una pesquería de los alrededores¹⁴.

La propuesta de Greenpeace

Greenpeace ha reunido información sobre los valores y las amenazas que acechan al Mar Mediterráneo, así como sobre las áreas protegidas que existen en él. Esta información se ha utilizado para desarrollar una propuesta de red de reservas marinas. Esta propuesta de red incluye ejemplos de los diferentes hábitats que se encuentran en la región, así como áreas importantes de desove, reproducción y cría, necesarias para un correcto funcionamiento del ecosistema.

Greenpeace considera fundamental que se establezca una red de reservas marinas para proteger los recursos naturales, para ofrecer un futuro sostenible a muchas actividades económicas que se realizan en el Mediterráneo y para asegurar una elevada calidad de vida a las personas que habitan la región. Greenpeace reconoce la importancia crucial que tienen la educación y el compromiso efectivo de los diferentes actores implicados, en particular las comunidades costeras, en el proceso de declarar una red de reservas marinas en el Mediterráneo.

Cuidar el resto del mar

La utilidad de las reservas marinas depende también y se verá fortalecida por una gestión adecuada desde el punto de vista ambiental del mar que las rodea. Para asegurar que la mayoría del Mar -el sesenta por ciento que queda fuera de las reservas marinas- se gestiona de forma sostenible y equitativa son precisos algunos cambios fundamentales en la gestión:



Libertad para los mares

El régimen actual de gobierno de los océanos se basa en el principio de la “libertad de los mares”, un concepto anticuado según el cual las aguas internacionales o alta mar (que constituyen gran parte del Mediterráneo) deberían estar abiertas a que todas las naciones las exploten libremente. Este concepto surgió en un momento en el cual los recursos de los océanos se consideraban inagotables; hoy sin embargo, está claro que esto no es cierto. Una gestión moderna de los océanos precisa un cambio en el sentido de reconocer que los recursos de nuestros océanos son finitos y que por lo que debemos luchar es por la libertad para los mares.

En este sentido, la libertad para los mares reconoce que existen límites a lo que los océanos pueden absorber y a lo que podemos extraer de ellos y requiere una gestión sostenible y equitativa de las aguas internacionales que beneficie a toda la humanidad, ahora y en el futuro.

La libertad para los mares significa también que, antes de autorizar la realización de cualquier actividad deben tenerse en cuenta sus impactos sobre todo el ecosistema y que esta precaución constituye el núcleo del régimen de gestión: aquellos que deseen utilizar este recurso común son responsables de cualquier daño que puedan causar y deben minimizar los riesgos de sus actividades sobre el medio ambiente. Además supone la:

Adopción de un sistema de gestión basado en el ecosistema

Ninguna especie existe aislada y el manejo de las pesquerías fracasará si no toma en cuenta su impacto en el hábitat que las sostiene. Los resultados desastrosos de gestionar la actividad pesquera mientras se destruyen zonas críticas de reproducción como consecuencia de la pesca de arrastre, por ejemplo, demuestran la necesidad de gestionar ecosistemas y no poblaciones o especies aisladas.

Puesta en práctica del principio de precaución.

Precaución quiere decir que la falta de información no exime a los responsables de la toma de decisiones de actuar sino que, más bien, deben fallar del lado de la prudencia. Para ello, la carga de la prueba debe colocarse del lado de los que desean emprender actividades de pesca o desarrollo costero para que, antes de recibir autorización para ello,



muestren que no perjudicarán el medio marino. Esta medida favorecerá el desarrollo sostenible y las pesquerías, al tiempo que terminará con las prácticas destructivas.

Eliminación de prácticas de pesca destructivas.

Las prácticas pesqueras que no superen la prueba de la sostenibilidad deben prohibirse. Como ejemplo podemos citar el empleo de redes de deriva que cuentan con elevados niveles de capturas accidentales y, por ello, han sido prohibidas en el Mediterráneo. La prohibición del uso de redes de deriva debe ahora cumplirse.

Eliminación de la pesca pirata

La gestión de las pesquerías y del medio marino será adecuada en la medida en que se haga respetar. La pesca ilegal no declarada y no reglamentada (INDNR) constituye una verdadera amenaza para el medio ambiente marino y para las vidas de aquellos que pescan legítimamente. Existen resquicios en la gestión de las pesquerías, actitudes descuidadas que permiten la proliferación de banderas de conveniencia y un bajo nivel de cumplimiento de la normativa que deben ser atajados.

Reducción del exceso de capacidad pesquera

La expansión continuada de la capacidad de pesca representa un obstáculo para la consecución de un uso de los recursos marinos equitativo y sostenible. La capacidad pesquera debe ajustarse a niveles que el mar pueda mantener, en este sentido deben eliminarse los subsidios que estimulan un exceso de capacidad pesquera.

Acabar con la contaminación

El mar no es un vertedero. Lamentablemente, al Mar Mediterráneo, al igual que a la mayor parte de los mares y océanos, se le ha tratado como si lo fuera. Existen multitud de acuerdos orientados a proteger al Mediterráneo de la contaminación, pero lo realmente necesario es un cambio de actitud. Que no se vea no quiere decir que no preocupe. En este sentido, convertir el mar en un montón de basura, una cloaca o un vertedero de desechos tóxicos resulta sencillamente inaceptable.

Una llamada a la acción

Aunque se han logrado acuerdos y compromisos a nivel internacional, regional y nacional de cara a la protección del Mediterráneo, falta todavía avanzar en el desarrollo de una red de reservas marinas. Si no se toman medidas, los acuerdos y los compromisos no tienen sentido y las medidas destinadas a la creación de una red de reservas marinas exigen voluntad política. Los países mediterráneos deben colaborar para proteger el Mediterráneo, un recurso y un tesoro de todos.

Es nuestro mar: protejámoslo.



Defendiendo Nuestro Mediterráneo

Referencias

- 1 FAO Newsroom. Julio 2005. Mediterranean fisheries: as stocks decline, management improves.
- 2 Streftaris, N. 2004. Fish stocks outside Safe Biological Limits in 2002 . Indicator Fact Sheet : FISH1a, Agencia Europea de Medio Ambiente, Copenhagen, 11pp.
- 3 Kelleher, K. 2005. Discards in the world's marine fisheries: an update. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, Roma.
- 4 Gual, A. 1999. El atún rojo en el Atlántico Oriental y Mediterráneo: Crónica de una muerte anunciada.
- 5 Tudela, S. 2005. Risk on local fish populations and ecosystems posed by the use of imported feed fish by the tuna farming industry in the Mediterranean. WWF Programa Mediterráneo.
- 6 MAP y REMPEC. 1996. An Overview of Maritime Transport in the Mediterranean. Athens, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- 7 UNEP. 2002. Regionally Based Assessment of Persistent Toxic Substances; Mediterranean Regional Report. United Nations Environment Program, Chemicals. Chatelaine, Switzerland.
- 8 EEA. 1999. State and Pressures of the Marine and Coastal Mediterranean Environment. Environmental Issues Series (5) Agencia Europea de Medio Ambiente, Copenague.
- 9 EEA. 2005. Priority issues in the Mediterranean environment. Informe de la Agencia Europea de Medio Ambiente 5/20 05. Copenague.
- 10 Schröter, D. et al. 2005. Ecosystem Service Supply and Vulnerability to Global Change in Europe. Science, 310 (25): 1333-1337.
- 11 IPCC. 2001. Climate Change 2001: Impacts Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Third Assessment report of the Intergovernmental panel on Climate Change. Cambridge University Press, UK.
- 12 EEA. 2005. Priority issues in the Mediterranean environment. Informe de la Agencia Europea de Medio Ambiente 5/2005. Copenague.
- 13 Natural Reserve of Bouches de Bonifacio. 2003. Quantitative and qualitative evaluation of target species between 10 and 20 m within the border of the International Marine Park (missions 2001, 2202 and 2003).
- 14 Galal, N., Ormond, R. and Hassan, O. 2002. Effect of a network of no-take reserves in increasing catch per unit effort and stocks of exploited reef fish at Nabq, South Sinai, Egypt. Marine and Freshwater Research 53(2)





© Greenpeace/Newman

Reservas Marinas para el mar Mediterráneo

Resumen



<http://oceans.greenpeace.org/es>



© Greenpeace/Hill



© Greenpeace



© Greenpeace/Grace

Reservas Marinas para el mar Mediterráneo

Resumen

Este informe ha sido producido gracias a las aportaciones económicas de los socios de Greenpeace.

Greenpeace es una organización independiente política y económicamente que no recibe subvenciones de empresas, ni gobiernos, ni partidos políticos. Hazte socio en www.greenpeace.es

Impreso en papel 100% reciclado postconsumo y totalmente libre de cloro.

Greenpeace International Ottho Heldringstraat 5, 1066 AZ Amsterdam, Netherlands
<http://oceans.greenpeace.org>

Greenpeace España San Bernardo 107, 1ª planta 28015 Madrid
T 91 444 14 00 F 91 447 15 98

<http://oceans.greenpeace.org/es>
www.greenpeace.es

Diseño: www.nicolepostdesign.nl
Maqueta: Buenas miras.

GREENPEACE

